BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. trimestre. semestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincías la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I

MADRID

17 de Enero de 1903.

NÚM. 2

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.-APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el Crédit Lyonnais. MADRID

EL PAVO DEL SEÑOR CURA

(CUENTO)

Llegamos al pueblo de X.

Después de cinco leguas de jornada, sin más descanso que uno, y forzoso, debido á tener que atravesar un ancho río sin otro auxilio que una vieja barca, capaz para veinte personas, á cambio de los tres batallones que había de transportar, la tropa no estaba. para jolgorio; así que, apenas repartidas las boletas, quedaron las calles desiertas y cada cual fuese á su alojamiento á descansar de la jornada de aquel día.

A mi compañero Ramirez y á mí nos cupo en suerte la tranquila casa del mosén, como en Aragón suelen llamar al sacerdote, y tranquilos y satisfechos de nuestra vivienda provisional, apenas tomado un piscolavis, con que nos obsequió el ama del señor cura, solicitamos descanso. Un cuarto de hora más tarde, mi compañero y yo celebrábamos en un cuarto de planta baja y sobre el lecho, la ocurrencia del mosén al disponer unas camas que hubieran sido pesadilla de enanos toda vez que para acostarnos nos fué preciso el auxilio de una alta silla, sin la cual difícilmente hubiéramos efectuado la ascensión á aquella «pirámide de lana».

La noche, pues, no se presentaba mala, á juzgar por el silencio sepulcral que en el pueblo reinaba, y sobre todo porque á la fatiga del viaje había que agregar la blandura de un lecho sobre cuyo jergón de maíz descansaban seis ó siete colchones de lana.

Cesaron por tanto nuestras carcajadas, y yo, dando un soplo al velón, dejaba la estancia á oscuras, á la vez que cortaba nuestros diálogos un «hasta mañana» dado por mí v repetido por el compañero Ramírez.

Una hora habia transcurrido cuando, sin poder con tener más mi impaciencia, me incorporé sobre el lecho y dije con voz débil:

-¡Ramírez!... -Te oigo, amigo mio-me repuso en el acto-y me atrevo á adelantarte lo que vas á decirme: que no duermes ¿verdad?

-Lo has adivinado, chico. No puedo conciliar el sueño por más esfuerzos que hago. ¡Ese pavo mal-

-Lo mismo me sucede á mí. Llevo más de una hora escuchando el clo, clo, de ese animalito que Dios confunda, y no es posible que durmamos, á menos que se te ocurra alguna idea para quitarlo del medio.

-Hombre, se me ocurre una,-dije á mi compañero, encendiendo la luz;-sacarlo de ese jaulón en que han metido al animal, y echarlo por esa ventana; seguramente dará al corral...

-Sí; pero eso ofrece inconvenientes-repuso Ramirez .- Primero, que en el mes de Diciembre las noches no son á propósito para que nadie duerma al sereno, y segundo, que sospecharían nuestra inhumanidad, puesto que el pavo por sí solo...

-Llevas razón-le repliqué,-dispuesto á resignarme oyendo aquel sonsonete toda la noche.

-; Ah! ya he dado en el medio más fácil-dijo mi compañero con júbilo, y poniéndose de un brinco en medio de la habitación.

-Podemos deshacernos de este alborotador de una manera bien sencilla; ¿tienes fósforos?

-En abundancia; ¿pero qué intentas? -No me preguntes nada; dámelos.

Serví á Ramírez, y observé su maniobra; sacó un pedazo de pan que descortezó, y después fué arrancando una por una todas las cabezas de los fósforos que le entregué.

-¿Proyectas envenenarte, acaso?-le interrogué en | cosa extraña que un pavo se muera... de repente. tono humoristico.

-Proyecto un envenenamiento-dijo en tono grave-pero no contra mí, sino contra ese bicho del de-

-¡liombre, por Dios! considera que eso es un crimen-le repliqué alarmado.

-Pues seré criminal, amigo mío, pero dormiré tranquilo. ¡Ea! no me interrumpas. ¿Ves esta bola? Pues es nuestra tranquilidad para toda la noche... Después adivina de qué murió...

-Pero...

Ramírez no escuchó nada; se aproximó al jaulón, y el pavo no tardó ni dos segundos en engullirse aquella bola que encerraba su muerte.

III

Las cornetas anunciaban el nuevo día con su toque

Pero tan destemplado y lluvioso, que el jefe de la fuerza hubo de suspender la jornada proyectada para

Si contrariaría á mi compañero Ramírez la lluvia torrencial que azotaba los cristales, que apenas puso pie en el suelo y vió de cuerpo presente al alborotador del jaulón, me dijo contristado:

-Nos ha perdido esta lluvia, amigo; impide la marcha de la fuerza, y tendremos, por tanto, que presenc ar las lamentaciones del señor cura, por muerte tan inesperada, y quién sabe si hasta los lloros de su

-Y las recriminaciones de los dos-repuse interrue piéndole-porque harán la autopsia al cadáver y

- Que vean lo que quieran; ¡ea!-dijo resueltamente R mírez-Vámonos á la calle; á la hora de almorzar volveremos tranquilamente, y ya habrán dado sepuira al cadáver. Después de todo no es ninguna

Salimos, pues, y recorrimos el pueblo hasta la hora de almorzar.

Confieso ingenuamente, que al entrar en casa de D. Prudencio, cuyo era el nombre del mosén, senti cierto temblor recordando la noche del atrevido y premeditado envenenamiento.

Nuestra sorpresa no fué pequeña al ver el cariñoso recibimiento de don Prudencio, y la amable sonrisa con que nos brindaba asiento su vieja ama.

Con una mirada interrogué á Ramírez lo que podría haber ocurrido, y éste, pretextando no sé qué urgencia, levantóse y fué á nuestro dormitorio, del que volvió en seguida y me dijo al oído:

-El cadáver ha desaparecido del jaulón.

-Lo habrán enterrado-pensé-y no han dado importancia alguna al hecho; tanto mejor.

Pusímonos á comer tranquilamente, y durante la comida reinó la mayor animación, sin duda por la abundancia del vino y los platos suculentos.

Después de los postres, la bonachona ama de don Prudencio sacó una botella de un exquisito licor de la tierra, según dijo, y llenadas las copas, Ramírez, dado á brindis y charlatán de suyo, nos espetó un discurso alusivo que duró cerca de un cuarto de hora.

Tuve necesidad de corresponder á instancias de don Prudencio, y chocando mi copa, dije en tono alegre: -Brindo por el anfitrión que tan soberbiamente

nos ha tratado. A lo cual contestó D. Prudencio en tono sencillo y

disponiéndose á apurar su copa. -Gracias por vuestras bondades, que agradezco, y brindo (dispensen mi brindis, pero suelo hacer muy malas digestiones), brindo, pues, por la buena diges-

tión de todos... -Amén-repusimos Ramírez y yo.

En aquel momento apareció el ama de D. Rrudencio, la cual sin duda había escuchado el brindis de su

ABAS

Abarquillado, p. p. de abarquillar. Lo que tiene forma de barquillo.

Abarquilladura, f. Abarquillamiento.

Abarquillamiento, m. Acción y efecto de abarquillarse.

Abarquillar, a. Dar forma de barquillo á un objeto || Tomar forma de barquillo.

Abarracar, a. Guarecerse en barracas. Abarrado, da, adj. Barrado.

Abarraganado, p. p. Abarraganar. Abarraganamiento, adv. Amanceba-

miento. Abarraganar, a. Dar á una tela la consis-

tencia del barragán. Abarragarse, s. c. Amancebarse.

Abarramiento, m. ant. Acción y efecto de

Abarrancadero, m. Lugar de donde es difícil hallar salida | Asunto de solución labo-

Abarrancamiento, m. Acción y efecto de

Abarrancar, a. Hacer barrancos | Meterse en un barranco || n. mar. Varar || s. c. Meterse en un atolladero || fig. Entrar en un negocio dificil | Mar. Vararse un barco.

Abarrar, a. ant. Lanzar con violencia una cosa sobre otra de mayor dureza.

Abarras, m. ant. Albarras.

Abarredera, f. ant. Escoba | Objeto destinado á barrer ó limpiar.

Abarrera, f. Regatorrera.

Abarrisco, adv. m. Atropelladamente, sin consideración á nada. Solo se emplea en el

Abarrotador, ra, adj. Que abarrota. Abarrotamiento, Acción y efecto de aba-

Abarrotar, a. Asegurar con barrotes alguna cosa | Mar. Extremar la carga de un buque hasta el punto de no tener hueco dispo-

Abarrote, m. Fardo pequeño, objeto que sirve para abarrotar.

Abarse, r. Quitarse del paso, dejarlo libre. No se emplea más que imperativo.

Abas, f. Tiña || Epilepsia. En desuso, m., pl.

ABAT

Abastantes, Signos magicos empleados en 10 antiguo como talismán.

Abastadamente, adv. m. ant. Abundante-

Abastamiento, m. ant. Abundancia, copio-

Abastante, m. ant. Copioso, abundante, adecuado, propio. Abastanza, f. ant. Abastamiento, ad. c. ant.

Abastar, a. ant. Abastecer | n. ant. Bastar,

ser suficiente, v. Abastecerse.

Abastardar, n. ant. Bastardear. Abastecedor, ra, adj. Que abastece.

Abastecer, a. Proveer de viveres, armas ú otras cosas necesarias, | r. Proveerse de víveres ú otras cosas necesarias.

Abastecimiento, Acción y efecto de abastecer y abastecerse.

Abastimiento, m. ant. Abastecimiento.

Abastionar, a. Formar bastiones. | r. Forti-

Abasto, m. Provisión de víveres para el consumo. | Entre bordadores piezas secundarias de la obra. | adv. c. Abundantemente. | fr. Dar abasto. Satisfacer las demandas que

Abatanado, da. p. p. de abatanar, y adj fig. Diestro, amaestrado, perito.

Abatanar, a. Golpear el paño en el batán.

Abate, m. Eclesiástico de órdenes menores vestido á la romana. | Para algunos escritores antiguos todo clérigo elegante y cortesano. | hom. pers. del verbo abatir.

Abatidamente, adv. m. Con abatimiento.

Abatido, da, p. p. de abatir. | adj. Despreciable. | Heráldica. El escudo que lleva sobre la pieza honorable otra de metal dife-

Abatimiento, m. Acción y efecto de abatirse. | Postración, languidez, desaliento. | fig. Bajeza, ruindad.

Abatir, a. Derribar. | fig., Hacer perder el ánimo ó las fuerzas. | Tumbar lo que estaba vertical, como los palos de un barco. | Humillar. | r. Desviarse un barco hacia sotavento del rumbo que debía seguir. | r. Humillarse. | Descender, poner más bajo.

NUEVO DICCIONARIO POPULAR ENCICLOPÉDICO

LENGUA CASTELLANA



AAB

A, primera letra del alfabeto castellano y primera vocal. En muchas partes del mundo, y generalmente en Europa, es igualmente la primera letra y vocal del alfabeto || San Juan, en el Apocalipsis, expresando la idea del principio, empleó la primera letra del alfabeto griego A (alfa), poniendo en boca de Dios las palabras Yo soy el alfa y la omega, esto es, el principio y el fin | Primera letra dominical | Por último, es empleada como abreviatura en muchos ca-

A, prep., Indica generalmente dirección: Voy á Roma, etc.

Aa, geog., Corriente de agua, según denominación de origen céltico.

Aarón, bot., Arón (véase aro) | biog., Hermano mayor de Moisés, primer gran sacerdote de los

Aaronita, adj., Descendiente de Aarón y perteneciente á él. Por extensión, religiosos ju-

Ab, Unida la palabra, como en abjura ber, etc., prep. Inseparable | prep. lo da en algunas frases, co ovo, etc.

Aba, f., Traje orien

ABA

Abab, m., Marinero que en el imperio turco se empleaba en las galeras á falta de esclavos.

Ababa, f. (V. ababol) | geog., Nombre de una tribu del Brasil.

Ababangay, m., Arbol de Filipinas. Ababil, m., Ave fabulosa mencionada en el

Corán. Ababol, m., Amapola.

Abacá, m., Planta textil, especie de banano de las Islas Filipinas | Tejido fabricado con dicha

Abaceria, f., la tienda donde se ve los de ordinario consumo | Tien comestibles.

Abacero, ra, m. y f., El é la que de comestibles ó abac

Abacial, adj., pe

leso ó la abadí

amo, y como picada en su amor propio, nos dijo á los

-No tengan los señores cuidado alguno de que les haga daño nada; todo está hecho á conciencia, y especialmente el pavo que les he servido, con mucho esmero...

Acabar la vieja estas palabras, palidecer Ramírez y desplomarme yo sobre un sofá como herido por un rayo, todo fué obra de un momento.

-¡A ver, un médico en seguida, exclamé; me siento enfermo... D. Prudencio, un médico!...

Y D. Prudencio, con seráfica sonrisa, después de contemplarnos á los dos socarronamente, nos tendió ambas manos y nos dijo pausadamente:

-No apurarse, señores, no apurarse. No están ustedes envenenados, como creen, ni yo tampoco. El pavo que tragó la bola no es el que hemos comido. Estaba en el jaulón que ustedes vieron, dispuesto á dejarlo morir porque estaba enfermo; gracias por haberme ahorrado el matarlo, y gracias á esta casualidad y la de haber presenciado y oído la escena de anoche desde mi cuarto, no nos lamentamos de algo

-Pero-prosiguió D. Prudencio después de una breve pausa en que nosotros le contemplábamos absortos—tened presente siempre este consejo:

-No danéis nunca á nadie, porque, como ahora, os podéis dañar á vosotros mismos.

LEOPOLDO GOTZÉNS.

BIOGRAFÍAS

JESUS RODRÍGUEZ CAO

Este prodigio de fecundidad, que á los dos años sabia leer; á los cuatro hacía notables versos, dibujos v retratos; á los ocho representaba como un huen actor. y á los 11 escribió su primera comedia El orgullo castigado, nació en Madrid el 30 de Enero de 1853.

En el colegio hizo los periódicos: Las Avispas, El Dios Momo. El Way-Pay y La Semana Pintoresca, que él solo dibujaba y escribia.

Entre sus obras, que forman cuatro volúmenes, se cuentan cinco novelas, un drama en tres actos, leyendas y gran número de poesías.

La publicación de sus poemas Don Juan de Austria y El Dos de Mayo, en 1866, le valió un artículo encomiástico del conde de Latour en La Revue Britanique, y entre los muchos poetas y críticos que celebraron al niño escritor, recordamos á Campoamor, Rada y Delgado, Hartzenbusch, Ruíz Aguilera y Ca-

Falleció de un ataque cerebral á la edad de 15 años y cuatro meses en 1868.

ADOLFO POLUE. a consistence

SECCIÓN BIBLIOGRAFICA (1)

Programa de Rudimentos de Derecho.

Como debido al nuevo plan de estudios se ha establecido en el Instituto del Cardenal Cisneros la cátedra de Rudimentos de Derecho, el joven y docto profesor de la asignatura, D. Ricardo Bartolomé y Mas, ha publicado el programa, demostrando su dominio en las cuestiones jurídicas y su amor á la enseñanza, pues ha sabido exponerlo con claridad para la fácil comprensión del alumno que cursa el bachillerato.

El autor, después de la lección de Introducción, divide el programa en dos partes: en la primera, que trata de los Rudimentos de Derecho, subdivide las 96 lecciones que la constituyen en generalidades, Derecho político, íd. fiscal, íd. administrativo, íd. civil, id. mercantil, id. de procedimientos, id. internacional público, id. id. privado, id. id. económico, ly las cuatro últimas lecciones, que forman la segunda parte, las dedica á nociones de Legislación notarial y publicaciones legislativas.

Consideramos dicho trabajo como digna justificación del buen nombre que el Sr. Bartolomé conquistó en la Escuela de Comercio de Málaga.-L. F.

El último estreno.

ESPANOL

"Caridad". - Comedia en tres actos y en prosa, original de D. Miguel Echegaray.

Salvando todos los respetos que su autor merece. no puedo menos de confesar que la última obra de D. Miguel Echegaray es una equivocación lamen-

Muéstrase en ella, no solo desprovisto de aquella picardía escénica de que tan gallardas pruebas tiene dadas, sino aun del conocimiento de los más elementales principios de lógica que presiden el desarrollo de los hechos humanos.

Sería notoria injusticia negar que el primer acto de Caridad está solidamente pensado y hermosamente escrito; pero por lo mismo que prepara el ánimo á grandes cosas, es más irritante la decepción que producen los dos últimos.

Nada de lo que en ellos pasa es verosímil; y el menos conocedor de las exigencias del trato social, entre personas de determinada clase, advierte que en ciertas escenas, como en la extraña visita nocturna que los dos vividores que pretenden á Caridad hacen á la casa de ésta en el segundo acto, y en el desafío del tercero, el autor obliga á los personajes á proceder, faltando, no solo á los dictados de la lógica, sino hasta á las más rudimentarias conveniencias sociales.

Aparte de esto, muéstrase el Sr. Echegaray total-

(1) En esta sección daremos cuenta de todas las obras que se nos remitan dos ejemplares.

una idea en realidad hermosa, y en lugar de llevarla hasta el fin, detiénese en mitad del camino, acobardado de su propio atrevimiento.

Como consecuencia natural de ello, hállase la comedia falta del ambiente necesario, y por esta causa, al llegar sus momentos culminantes, el público no se identifica, no puede identificarse con lo que en ella

Es más, ni aun el título se encuentra justificado. Por qué Caridad? Mayores derechos tiene Petrilla, la pobre niña abandonada á que lleve su nombre. Al fin y al cabo, ella es la verdadera protagonista, una vez que realiza en silencio un sacrificio que ninguno de los otros personajes sería capaz de hacer.

A pesar de todo esto, hay en Caridad cosas de verdadero mérito. El primer acto, vulgarísimo en sí, está presentado con novedad sorprendente, y termina con una pincelada conmovedora y brillantísima, que fué aplaudida con entusiasmo.

El segundo y tercero.tienen escenas que, sueltas, nada podrían exigírselas en cuanto á gracia é ingenio; y en conjunto la obra toda está escrita en una prosa correcta y fácil, que es más de apreciar en quien constantemente escribe en verso.

Además, los caracteres de Petrilla, Caridad y Don Justo, se hallan dibujados con vigor extraordinario desde su aparición y sostenidos con verdadera firmeza en toda la obra, sin que en sus trazos se revele un momento de vacilación ó de duda.

Los actores, muy bien. La Sra. Guerrero, mejor aún que de costumbre, pues su papel, un tanto varonil, brusco y vehemente, se aviene de un modo perfecto á sus facultades.

No á título de censura, sino de leal apercibimiento, advierto á la notable artista que en algunos instantes desluce su trabajo con el hábito de repetir demasiado frecuentemente cierto sonido gutural, que escrito pudiera traducirse por «jim» «jim». No es anoche la única que lo he notado.

Muy justa en su papel la Sra. Martínez, y acertadísima en el suyo la Sra. Cancio.

El Sr. Díaz de Mendoza, irreprochable. Por primera vez hizo, ó al menos le vi yo hacer, un característico, y no es posible encarnar un tipo con mayor naturalidad y más grande suma de todo género de detalles. Su labor fué la de un insigne artista.

Los demás, acertados; y crean ustedes que dada la índole de la obra no es poco.

José Ruiz-Conejo.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Un niño sin inocencia, es una flor sin perfume.-Chateaubriand.

-El dinero es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir á todas partes, menos al

de las liliáceas.

nero abama.

mente desorientado en el desarrollo de la obra; apunta, cielo, y como proveedor de todas las cosas, excepto de la felicidad.—Baggs.

-Es más fácil ser bueno para todo el mundo que para uno solo.-Dumas.

-Palabras sin esperanzas de provecho, no salgan jamás de vuestra boca.—San Francisco de Sales.

-Un libro puede ser agradable con muchas imperfecciones y enojosísimo sin un solo defecto.-

-Al salir de casa, piensa lo que vas á hacer; y al volver á ella, piensa lo que has hecho; y júzgate á ti mismo. - Cleóbulo.

-La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no obscurecerla del todo.—Cervantes.

ESTAFETA

Fuencalderas. - D. P. A. - Abonado hasta 15 de Enero

Palencia.-D. A. O.-Recibidas 6 pesetas por suscripción del Sr. Arroyo. Mil gracias, y mande como guste. Vitoria. - D. I. A. - Suscripto, y abonado 15 Abril. Vich .-- D. L. C. B.-Idem id.

Bellver .- D. I. F. T.-Se intenta el cobro de los cargos en su cuerpo y en el de la G. C. Se conseguirá probablemente.

Valencia.-D. F. G. S.-Sí señor; está exento de pago, puesto que manda 8.

Burgos. - D. D. A. - Abonadas 30 pesetas 20 cénts. Peñas de San Pedro.-D. J. N.-Recibida libranza de

20 pesetas. Jerte. - D. J. B. - Se recibió abono de año. Villafranca de los Barros.—D. G. B.—Idem id.

Lérida. - D. J. R. M. - Abonado fin Marzo. Albelda. - D. F. L. A .- Idem 15 Enero 1904. Gracias mil por sus ofrecimientos.

Lérida.—D. F. Q.—Recibidas 3 pesetas. Zaragoza.—D. S. P.—Conformes con sus dos cartas. Palencia. D. S. S. G. - Se gestiona el cobro de car-

Manresa. - D. M. L. L. - Recibidas 3 pesetas. Santiago. - D. J. M.-En libranza del Giro.

Rogamos á nuestros abonados que no nos manden sellos habiendo Giro en la localidad. Donde no haya otro medio, se agradecerá que los sellos sean móviles ó de 10 y

LA BIBLIOTECA

EN VIZCAYA EN LA ACADEMIA COMERCIAL INGLESA (THE ENGLISH COMMERCIAL ACADEMY)

D. RAIMUNDO M. ORRA

Desierto - Baracaldo - Portugalete - Bilbao tiene una digna representación LA BIBLIOTECA. La zona fabril y minera de la provincia de Vizcaya pue-

de solicitar de dicho Centro cuanto tenga relación con nuestra publicación. General Castaños, 16, Portugalete.

Calle del Carmen, Desierto-Baracaldo,

MADRID.-IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ABAL

Abad, m. el jefe de una abadía | El superior

de una colegiata || El beneficiado ó cura ele-

gido temporalmente para presidir un cabil-

do || En Galicia y otras provincias el párro-

eo | ref. Abad, avariento, por un bodigo pier-

Abadejo, m. Pájaro de vistosos colores. | Pez

de la familia de los gadoideos. || Por otro nom-

Abadesa, f. Superiora de un monasterio de

Abadia, f. Monasterio o iglesia donde viven

los religiosos o religiosas, bajo la autoridad

de una misma regla ejercida por el abad ó la

abadesa | Jurisdicción del mismo | Casa del

Abadita, adj. Miembro de una secta maho-

Abaditas, s. com. pl. Nombre de una di-

Abajadero, s. m. Terreno en declive, cuesta.

Abajamiento, m. ant. Acto de bajarse, hu-

Abajeño, ña, adj. Término americano || El

o americanas del Pacífico.

a, adj. Igual, abajeño.

de las costas del Norte en las Repú-

El lugar o parte inferior de una

s empléase como preposi-

, calle abajo, etc.

Abajo, primera

Abactor, m. Ladron de caballerías.

Abada, f. Hembra del rinoceronte.

señorio o territorio del abad.

cura en algunas provincias.

Abadiato, m. Dignidad de abad.

Abadiado, m. ant. Abadía.

Abajar, a. y n. ant. Bajar.

Abadernar, a. Sujetar con badernas.

de ciento.

bre bacalao.

religiosas.

metana.

nastía árabe.

ABALL

to r. Lanzarse con impetu contra o hacia una persona ó cosa.

Abalar, a. ant. Agitar, tremolar, ondear.

Abalaustrade, a. p. p. de abalaustrar lo que tiene balaustres | adj. v. Balaustrado.

Abaldonadamente, adv. ant. Cubierto de baldón.

Abaldonado, da, p. p. Abaldonar.

Abaldonar, a. ant. Llenar de baldón, envilecer, hacer una afrenta que lleva aparejada el desprecio público.

Abadengo, adj. Perteneciente á la dignidad, Abaleable, Lo susceptible de abalearse.

Abaleado, da, p. p. De abalear.

Abaleador, ra. s. El que abalea.

Abalear, a. Limpiar los cereales al aventarlos, separando la paja gruesa y los granzones del resto del grano.

Abaleo, La acción de abalear.

Abales, m. pl. Tribus indias.

Abalienación, f. Derecho romano | Enajenación, venta (Cicerón) || Entre los romanos enajenación de los bienes que poseían en Italia.

Abalienar, a. ant. Enajenar, vender.

Abalizado, p. p. De abalizar.

Abalizar, a. Poner balizas en el mar para denotar à los navegantes cualquier peligro, o marcarles la ruta.

Abalon, a. m. Planta americana que se usa como purgante.

Abalorio, m. Adorno compuesto de cuentas de vidrio ó cristal, en cuyo centro hay un orificio que permite unirlas por medio de hilos.

Abalsamar, a. Dar á un líquido la densidad del bálsamo.

Abalúo, m. Estimación del valor de una cosa, o servicio. Aballado, da, p. p. De aballar.

Dar, a. ant. Bajar, batir, rebajar, conduver con dificultad. ant. Marcharse.

> De aballes ar. Tirar de s extre-

> > lesta

ABAN

ABAR

Abama, Bot. Género de plantas de la familia Abanico, Objeto hecho expresamente para hacerse aire. | f., espada | fig. y fam. Sable. Mar. cabria para levantar pesos conside-Abameas, m. pl. Bot., Reunión de plantas de la familia de las liliáceas, cuyo tipo es el gé-

Abamea, meo, adj. Semejante á una abama.

Abán, m. Los macedonios dan este nombre al genio protector de las minas de hierro y al mes de Octubre | Octavo mes del año persa de Yezdedjird | También dan este nombre al décimo día del mes solar | Angel de las artes

liberales y mecánicas. (Roque Barcia.) Abanación, m. Pena de destierro cuya duración era un año, impuesta á los reos de homicidio, en cuya comisión concurrían ciertas cir-

cunstancias que le eximían de mayor castigo. Abanador, m., ant. Abanico.

Abanar, a. ant. Abanicar | Dar forma de abanico.

Abancalar, a. Formar bancaces.

Abandalizar, a. ant. Abanderar.

Abanderado, m. Encargado de la bandera.

Abanderamiento, m. Acción y efecto de abanderar y abanderarse.

Abanderar, a. Poner un barco al amparo de un pabellón. Proveerle de los documentos que le son necesarios. Se usa también como r.

Abanderia, f. ant. Banderia.

Abanderizador, a. adj. y s. El que aban-Abanderizar, a. Afiliar gente á determina-

das banderas, formar bandos || Dividirse en partidos. Abandonado, da. p. p. De abandonar

adj. El que no atiende á sus obligaciones Descuidado en su modo de vestir. Desaseado.

Abandonamiento, m. Abandono.

Abandonar, a., Dejar, desamparar una persona ó cosa | Renunciar á una idea ú objeto | r. Dejarse vencer por las pasiones | Entregarse al pesimismo || No cuidar su persona y

Abandono, Acción y efecto de abandonar y abandonarse | gal., Constituye un galicismo emplear la palabra abandono por confianza, ò por sencillez é ingenuidad en la frase ó en los

Abanicar, a. Agitar el aire con el abanico. Abanicazo, m., Golpe dado con un abanico.

Abaniello, m. ant. Cuello de lienzo alechu-

Abanino, m. ant. Trozo de gasa con que

las mujeres cubrían el descote del jubón. Abaniqueo, m. Acción de abanicarse mucho

o precipitadamente. Abaniquería, f. Tienda y fábrica de aba-

Abaniquero, ra, m. y f. El o la que fabrica abanicos ó los vende.

Abano, m. Abanico | Primera acep. aparato en forma de abanico que se cuelga del techo.

Abanto, m. Variedad del buitre. Abanto, adj. V. Toro abanto.

Abaratar, act. Disminuir el precio de las cosas, ponerlas baratas || Ponerse las cosas

Abarbetar, a. Sujetar con barbetas | fig. afianzarse, agarrarse para no caer.

Abarca, f. Calzado primitivo de cuero sin adobar Núm. abarca pers. s. de abarcar.

Abarcado, da, p. p. De abarcar | Comprendido dentro de ciertos límites | El que va calzado con abarcas.

Abarcador, ra, adj. Que abarca.

Abarcadura, f. Acción y efecto de abarcar. Abarcamiento, m. Abarcadura. Abarcar, a. Ceñir cuanto se puede con los brazos y las manos || fig. Extender la acción

de la inteligencia á muchos asuntos || Figurado, acometer varias empresas al mismo tiempo | Quien mucho abarca, poco aprieta, ref. que denota la imposibilidad de dedicarse con eficacia á varias cosas á la vez.

Abarcia, f. Med. Hambre canina. Abarcón, m. Aro de hierro para afianzar la lanza del coche en la tijera.

Abarematemo, Arbol de las cordilleras bra-

Abarloar; a. Anclar un barco al lado de otro junto á un muelle, batería, etc. n. situarse un barco como queda dicho.

Abarquería, f. Fábrica ó almacén de abarcas.

PRÓLOGO

PRÓLOGO

tumbrados á sufrir la brillantez de la luz de las lastimaría sin duda la vista de los que no están acosé insensiblemente van adquiriendo este esplendor, que tran desde luego en su sencillez original; y poco á poco pantoso que las rodea en los tratados. à los jóvenes y à las gentes del mundo. Se manifies tan estas ciencias en la historia sin aquel aparato es sencillos y más seguros para inspirar el gusto de ellas Aquí se mues-Se manifies-

dos los libros de la Matemática sublime no tratan de en donde se pararon aquellos grandes hombres. verdad de elogio, pero que no han pasado los límites Harriot, de Descartes ciencias exactas, falta mucho para que las nuevas inestán reducidas á los descubrimientos de Viete, de estos elementos. tratados de Geometría, que nada más contienen que mentos de Euclides han producido una infinidad de nadas al número de estos libros. Solamente los Elevenciones que en ellos se encuentran sean proporciotos; porque no se han aumentado éstos, sin embargo mos un número excesivo de libros que tratan de las de que se han aumentado los escritos. Aunque tenedo asegurar que aún sería menos extensa si me huá escribir esta historia en un solo volumen; pero puebiese limitado á referir solamente los descubrimien-Causará acaso admiración que haya yo emprendido para hacerlos más Las obras de Algebra, y de sencillos, dignos á la Newton, 6 á algunos casi todas

> Pero, á medida que pasa el tiempo, observamos que una ligera inquietud turba de improviso su tranquila mente, absorta hasta entonces en su trabajo. Algunas veces levanta la vista y la dirige hacia la entrada; otras

En el momento que fijamos en ella la atención está cado con hilo de oro, y de cuando en cuando escoge de entre varios estuches esparcidos sobre la mesa, ora sagrar á un objeto más elevado las preciosas joyas entretenida en una labor que evidentemente no destiuna perla, ora una piedra preciosa engastada, para inna á su propio uso; pues borda una larga tira de brotroducirlas en el dibujo. Diríase que ha resuelto concon que en otros días se engalanaba.

desde entonces fuísteis: pues áspid, que no deidad es

otra mañana á este prado,

puntual mi cuidado

quien da muerte entre t Dijísteisme que volviera

da muerte entre

(que adora lo que no ve)

moran unidos en su corazón. La sencillez del traje con un pensamiento más placentero, pues ambos se presentan siempre juntos, y hace largo tiempo que le. Su vestido es del color más sencillo y de una tela contrasta singularmente con la magnificencia de cuanto la rodea. Lleva el pelo descubierto y sin ningún artificio que disimule las canas que principian á platearcomún, y sin más bordado ni guarnición que la cinta de color púrpura cosida en él, y llamada segmentum, sona. La única alhaja que se le veía era un cordón ó y de la que sola jova, ni dije de precio, que tan profusamente gustaban las damas romanas ostentar, brilla en su perparecía colgar un objeto que escondía cuidadosamenla cual sirve para indicar el estado de viudez. cadena de oro alrededor de la garganta, te entre el pliegue superior de su traje.

se la llamó después, era un pórtico suntuoso de 1.000 pies de fachada y 500 de profundidad, sostenido por

do á cabo el plan descrito por Cicerón en una de sus cartas á Atico (1), transformó esta tosca armazón en una magnifica y sólida fábrica. La Septa-Julia, eomo

ú ovile por su semejanza á un redil. Augusto, llevan-

LA BIBLIOTECA

nas y están demostrando que ocupaba el terreno que

Corso, los palacios de Do-

cubren hoy, a lo largo del

ria y Verrospi, el colegio Romano, la iglesia de San

Ignacio y el oratorio de Carabita.

te y al lado oriental de este edificio, incluyendo en su

área la iglesia dedicada en el día á San Marcelo, y ex-

à que entren con nosotros està precisamente enfren-

nal, es decir, que encierra una considerable porción de terreno, à la manera que lo hacían las antiguas no-

tendiéndose por detrás hasta el pie de la colina Quiri-

do y triste, porque sus paredes, poco altas, carecen

de adornos arquitectónicos, y presentan apenas una

que otra ventana. En medio de uno de los

cuadrilátero

se encuentra una puerta de antis,

sa triangular sostenida por dos medías columnas. Prees decir, formada tan solo por un tympanum ó cornivaliéndonos del privilegio que, como á autores de maginación nos pertenece, de trasladarnos sin ser

bles casas romanas. Por fuera su aspecto es desnu-

La casa adonde convidamos à nuestros lectores

columnas y adornado de pinturas. Aún subsisten rui-

FABIOLA

mientos perfeccionan una ciencia, y como ya he dicho. este modo solo se contribuye indirectamente á la perà conocer las verdades más sublimes; sin talento para estos descubrimientos son fruto del talento y no del fección de las matemáticas; porque solo los descubrihan hecho la mayor parte de los matemáticos; pero de tar con individualidad sus menudencias, que es lo que poner libros apreciables sobre las matemáticas matemático; esto es, podrá ponerse en estado de cominventar, podrá uno llegar á cierto respeto, á ser gran bastante perceptible. Con el orden y el tiempó se llegan trata sino de no perder el hilo, que por otra parte es siciones están ligadas las unas á las otras, y no se ninguna ciencia puede hacer más progresos que en embargo, el ingenio es el que inventa. El que tenga del tiempo y de la paciencia que del ingenio, y, sin las ciencias exactas, porque en ellas todas las propoun entendimiento metódico y capaz de aplicación, en con cuidado, de las cosas ni produce otras nuevas. Si se reflexiona modos; pero esta combinación no muda la naturaleza Es verdad que esto se combina de una infinidad está igualmente reducida á la atracción y al cálculo. cho tiempo há, y casi toda la ciencia de los geómetras de los infinitamente pequeños. No se sale de aquí muotra cosa que del sistema de la atracción y del cálculo se verá que estos libros más son obra

No debe, pues, extrañarse que algunos sujetos que

4

tantas há que á aquella hora veréis que el de necio, pues. Vos me llamásteis, primero su hermosa primavera. que á hablaros llegara yo, áspid ya de sus verdores, no deidad en sus primores ciego el amor os previno, para ser mi salteadora; os hallo á la luz primera, oculto sol de su esfera, que no me atreviera, no, hace que en este camino tan de paso y forastero con estilo lisonjero ninfa, deidad ignorada de no ser, señora, nectengo de ser descortés. de su campo rebozada no es enmienda,

Necio ó descortés, mirad también será necedad. cuál mayor defecto es;

Dios, que la siguiera unque hasta el infierno fuera.

¿Eso dices?

ella se recata asi, seguirla.

00

atro dias hablado

n pesar, ha guardado!

madrugado

NOVELAS CORTAS

ro acuático y donde el toc, toc, del árbol herido por el hacha resonaba tímido y á intervalos, como si durante ellos la planta se detuviese en medrosa atención. prudencia suma; se internaba en los lugares más bravios del bosque, allí donde no se oía el canto del pája-

selva, declararon que él era uno de los más asiduos y grandes devastadores de ella. Debía pagar la multa en la cárcel, y esto le parecía un horrible sueño que le hacía sufrir como jamás había sufrido; ¡ah, no! no iría á la cárcel, al menos mientras durase el buen tiempo; en mirado, tampoco le traía cuenta, ya multa, porque los testigos todos, como dueños de la sencia del juez municipal y condenado á una fuerte la cárcel, al menos mientras durase el buen tiempo; al llegar el malo, lo meterían preso, aunque bien Entretanto, un día fué el invierno la leña se vende bien conducido el leñador á preporque únicamente

portaba muy poco no volver á ver una casa en mucho tiempo; cortaba la leña, el otro la vendía llevándola á fuése al campo; tan habituado estaba á él, que le imaguantarlo todo. la aldea De todas suertes, convinose con otro del pueblo y y engañándole en la mitad, él tenía que

llo, que ora parecía salir de las profundidades del bosmisterioso silencio lunar, respondía el cu, cu, del cucliselva y cuando al golpe del hacha que vibraba en el leña de noche, cuando la luna alumbraba la solitaria Así pasaron otoño é invierno y llegó la primavera; Se sentía muy infeliz, las más de las veces hacía ora descender de la transparencia pálida del cielo.

LA BIBLIOTECA

tieran preso. el tío Quico estaba ya en la última miseria, pasaba hambres con frecuencia, estaba casi desnudo y tenía violetas. Tiempo había hasta el invierno de que lo meclaros del bosque perfumados por las clemátides y las el sol lanza sus rayos con tibieza inefable sobre los no, no se había dejado prender durante los grandes frios invernales, y la barba revueltos y enmarañados; pero y menos se entregaria ahora, cuando

Mas por entonces, un día pareció sonreirle la fortuna; al atravesar un llano para ir de un bosque á ría una regular propina por recobrarlas trar dinero, pero se animó con la idea de que las tale humedecidas por el rocio; miró y remiró sin encon tada, dos portamonedas, un bolsillo y algunas cartas otro, halló bajo el césped una cartera roja muy abulcartas debían ser de importancia, y que su dueño da

noticia á éste de su hallazgo. avistarse con el amigo que le vendía la leña, dando Recogió todos los objetos y siguió su camino hasta

mirándole con desconfianza. necieron al Sr. Saturnino Sollital -exclamó el amigo -¡Oh, que el diablo nos ayude, esas cosas perte

minal, después de coger el dinero, hubo de arrojar al camino las carteras y los papeles. al regresar de Cagliari, donde había vendido y embarturnino Sollita lo habían asesinado poco tiempo antes cado un buen número de cebones; sin duda el cri-El tío Quico sintió un calofrío de temor; al Sr.

CAL. qu

Guard

con Dios a calle me voy).

otra vez aseguro.

MARC. Quedad, pues, de mí seguro que en breve tiempo sabreis mi casa, v entendo de quien sin veros os seguia? Quedad, pues, de mi seon sido traición, pues yo ndoos, ¿cómo os dejara

MARC. Pues ¿qué fianza le dejáis á mi esperanza de las dos que he de lograr? La de dejarme mirar. Descubriéndose.

MARC. (A Lisardo.) Esto os vuelvo á asegurar

NOVELAS CORTAS

sobre todo, es como si fuera dinero contante y sonante;—dijo el hombre del pueblo, que sabía leer y escribir y que había estado sirviendo en una casa rica.—Un comerciante te lo cambiaría al punto; se -Estos documentos pueden hacerse efectivos, y éste,

-No iré yo á cambiarlo, no sea que me tomen por llama «cheque».

—Pues harás una solemne tontería, porque dentro de un mes ó dos ¿quién quieres tú que se acuerde en Nuoro ya de aquel suceso? Mira, tú vas como si fueras un criado, haces algunas compras, pagas, coges la vuelta y regresas tranquilamente.

fores-

-Pues bien, falta usted á las ordenanzas

rirme de hambre.

-Pero... ¿y eso no es un robo?

Anda a paseo, eres un estúpido; ¿cómo vas a cometer ese delito si ya no existe el dueño de lo que te has encontrado? El verdadero ladrón fué aquel que le atra--exclamó el tío Quico, vesó el cuello de un balazo; mira no hayas sido tú.... - ¡Oh! vete al demonio,

-Y entonces, ¿por qué no has de cambiar el papel? En caso de apuro, se puede decir que te lo encontraste... y aquí estoy yo, me parece. Vamos hombre, no seas bestia y repara en que no llevas un borde sano riendo con sinceridad bastante á disipar las extrañas sospechas del compañero.

—Y á nosotros ¿que nos cuenta usted, querido? Ahora es esa la ley y es preciso respetarla; conque por esta vez pase, pero en lo sucesivo, cuídese de no

siones, hasta que por fin tuvieron que quitarle la leña

Lo encontraron, sin embargo, en otras varias oca-

tropezarse con nosotros

bien tenían lástima del pobre hombre, debían cumplir

y denunciarlo, pues aunque ellos no eran malos, y más

Pero el tío Barrabás continuó en el oficio, mas con

-Pero si hace treinta años que corto leña y nadie

rado repuso:

me ha dicho todavía que he de dejarlo y morir de

hambre.

Al tío Quico se le quitaron las ganas de reir y azo-

Que debe usted pagar la multa ó ir á la cárcel.

-Y eso ¿qué significa?

tales.

-Ciertamente; pero, á propósito, ¿no desconflarán viendome tan desarrapado? Porque ya lo demás no en tus vestidos.

me importa.

Yo el pido, y tú el cu. No me está bien el partido. somos yo y tú.

(1) El patio de Pompeyo en el palacio de Londres ha fami-liarizado á algunos de nuestros lectores con la estructura de una

casa romana,

mitológicos ó históricos; pero observamos que en nin-

gio, y al lado de una mesa, aparece sentada una matro-

aún no ha doblado el meridiano de la vida. su frente noble, pero serena, las huellas de

De la parte afuera de las columnas de mármol fri-

una casa habitada.

amortiguado el recuerdo de ellos, ó lo ha identificado

pesares de otra época; pero una influencia poderosa ha

entreabierto, penetra un rayo claro, pero mitigado,

claraboya del techo, que aquí está cerrada con un vidrio moseado con molduras doradas. Como el toldo de la so, enlosado con mármoles de diversos matices y hersado al entrar, se divisa un patio interior muy precioparte allá de un arco, enfrente del que hemos atravehace resaltar lo que más adentro se encuentra. De la

se halla en este momento

contramos dentro de un palacio encantado, sino en de sol poniente, y nos muestra ahora que no nos en-

estatuas que, como los cuadros, representan asuntos

evidentemente de un período anterior, pero que toda-

la composición; sepáranlas unas de otras nichos con

vía ostentan la frescura del colorido y la maestría de

fil y aun plata, mesas de maderas orientales que sos-

en candelabros, lámparas y otros utensilios case-de bronce ó plata. Cubren las paredes pinturas

dos, ricos unos y otros raros; lechos embutidos de marco vemos varios muebles, simétricamente distribuí-

SILV. CAL. SILV. CAL. SILV. yo soy un Cupido.

Muy malditísimas caras dehéis de tener las dos. Mucho mejores que vos. Y está bien encarecido,

va que no le declaras?

CAL. SIL. CAL.

quien me sigue, me persigue Ya sé el caso, ¡vive Dios!

Que me persigue, porque

CAL. SILV.

tengo por muy cierto ...

Y me sigue,

CAL. SILV. (A Silvia.) Y á ella, doncella de esa doncella (la verdad en su lugar, que yo no quiero infamar podáis mi cas verme en ella. ¿hay cosa que la obligue y entrar

una ancha taza de mármol rojo, sobre cuyos cantos

rebosa en afelpadas ondas, y antes de llegar al más an-

lo artificial cuanto hemos descrito; pero eso mismo

solo hemos podido entrever á través de un crepúscu-

el paso à la lluvia y à los rayos del sol. De ahí es que de una cortina ó toldo de lienzo obscuro para impedir nominada el impluvium, encima de la cual se extienen arco tiene en el centro una abertura cuadrada, de-

dio; y elevándose y bajando alternativamente, cae en

do de las colinas Tusculanas por el acueducto de Claurrando suavemente un chorro de agua pura, conduci-

rodeado por una galería de columnas (1). En el centro del pavimento, de mármol, brota susu-

contramos ya en el atrium ó primer patio de la casa,

saico, el afectuoso Salve o Seas bien venido,

sible dejar de reconocer que no es casual esta circunsnota un nicho vacío ó una pintura cubierta, es impo-

Sobre las columnas exteriores de la galería, el techo

guno tropieza la vista con objeto que ofenda lo más

LA BIBLIOTECA

mínimo á la decencia; y como de trecho en trecho se

cuyo pavimento leemos con gusto, embutido en motro amigo ó sombra. Atravesando el pórtico, sobre vistos á todas partes,

pasaremos adelante con nues-

FABIOLA

via las exóticas y matizadas flores que crecen en elegantes vasos colocados en derredor. Debajo del pórticho receptáculo inferior salpica con una menuda llu-

> que yo mi pa de que muy así dejadme yo mi palabra os doy ue muy presto saber

hoy he de veros, 6 ver seguiros me atrevo Hoy no puede ser,

M

ese velo de delante. Viendo, pues, que siempre es nuevo el riesgo, y el favor no, quiero á mí deberme yo lo que á vuestra luz no debo;

6 -

corvado bajo el peso de la carga, pero con la cara le-

LA BIBLIOTECA

Se echó á reir, y mostrando uno de sus desnudos

piés, exclamó:

-¿Tiene usted tierras en el bosque?

vantada.

—¡No tengo ni zapatos! —Pues bien, falta usted à las ordenanzas forestales

-Yo no tengo permiso, me lo tomo para no mo-

si no ha obtenido permiso para cortar leña.

PRÓLOGO

descubrimientos; y si alguna vez el asunto ó la ocasión me obligan á hablar de los otros, me contento con alabar sus esfuerzos; y á esto está reducido todo han adquirido reputación en el estudio de las ciencias exactas no se hallen en esta historia, porque mi insolo ha sido tratar de los inventores y de sus el plan de esta obra. tento



PRÓLOGO

mo unas descripciones separadas, que representan el Canciller Bacon para ascender por grados á la cum-En efecto; ¿qué cosa puede

A más de esto, creo que el método de seguir históricamente las ciencias desde su origen hasta el punto ingenio con sus estudios, es uno de los medios más de perfección en que las han puesto los hombres de bre de las ciencias.

-

hecho para producir los objetos que la componen, haciendo ver en estas descripciones el estado de cada ciencia, su origen, su aumento y grado de perfección. En la composición de mi obra he procurado apartarchos sabios, y si su extravío puede servirme alguna mente contribuyeron á los progresos de la ciencia de per el hilo de los descubrimientos. El lector los ve casi formar juicio de ellos. Este es acaso el espectáculo y eternas? ¿Qué mayor satisfacción que recorrer esta todos los esfuerzos que el entendimiento humano ha me de las sendas erradas en que se han perdido muen el camino que han seguido aquellos que verdaderaque trato. De esta suerte conservo la unidad sin romde una ojeada, y puede retenerlos todos fácilmente y más agradable que una cadena de verdades infalibles cadena, que desde las proposiciones más simples guía à las más sublimes? Se puede decir que ésta es aquella verdadera escala del entendimiento que deseaba vez para aclarar más alguna verdad, les hago más hermoso que puede proponerse á un miento filosófico.